



EL CULTO EN LOS CEMENTERIOS

JOSEP M. BLANQUET, SF

El «Día de los Muertos» o la «conmemoración de todos los fieles difuntos» en la liturgia católica ha dado pie a una serie de rituales y ceremonias para honrar a los difuntos, variando naturalmente desde tradiciones ancestrales hasta prácticas religiosas modernas.

El culto a los muertos en la Antigua Roma incluía rituales en el hogar y en las tumbas, celebraciones como la *Parentalia* y las *Feralia* en febrero, y la creencia en los *Manes* o espíritus de los ancestros que protegían a la familia. Los romanos realizaban ofrendas de comida, bebida y flores para satisfacer las necesidades de los difuntos, que se creía que tenían hambre y sed después de la muerte. Los entierros se realizaban fuera de la ciudad y las tumbas se construían con monumentos o tumbas más sencillas, que podían incluir epitafios.

En Roma, precisamente, ya en el siglo II, se abrieron las primeras *catacumbas* a las afueras de la ciudad. Los cristianos no compartían la costumbre pagana de incinerar los cuerpos y para solucionar los problemas de la falta de espacio y del alto costo de la tierra, se crearon estos enormes cementerios bajo tierra. En Roma existen más de sesenta catacumbas compuestas por kilómetros de túneles subterráneos en los que se encuentran miles de tumbas. Los cadáveres eran envueltos en una sábana y colocados en estos nichos que más tarde eran cerrados con lápidas de mármol o barro cocido donde se grababa el nombre del difunto, mártir con frecuencia, con un símbolo cristiano. Actualmente solo cinco de todas ellas se encuentran abiertas al público.

Algunas de las costumbres romanas antiguas han sido incorporadas en algunos países, como México, donde el «Día de Muertos» se desarrolló en gran medida. En las casas suele levantarse un altar tradicional festivo con la comida, fruta y flores que gustaban al difunto o a la difunta. En 2008, la Unesco declaró esta festividad como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad de México. Las familias cristianas además se reúnen alrededor o en frente de la tumba del ser querido para rezar un responso por el eterno descanso de su alma.

También en otros países de América Central y de la región andina de América del Sur, principalmente del occidente de Bolivia y del sureste de Perú.

Con esta información general en esta página es-



Imágenes de san José Manyanet y ángeles, de Manuel Vidal, en el mausoleo de la familia Massanell en el cementerio de Vilafranca del Penedès (septiembre 2024).

pecífica, se quiere ilustrar un hecho singular, que ha tenido lugar en el cementerio municipal de Vilafranca del Penedès, protagonizado por el Sr. Jaume Massanell, exalumno del colegio San Ramón, como su hermano Antoni, sus hijas Montse y Cristina y sus nietas. Él, a su vez, como carpintero, ha trabajado durante muchos años en el colegio, especialmente en la decoración de la capilla del mismo centro.

Pues bien, el Sr. Massanell con su familia han decorado el *mausoleo* o magnífico y sumuoso sepulcro familiar del citado cementerio con la colocación de una imagen de san José Manyanet y dos ángeles para expresar su confianza en la intercesión del santo sacerdote que ya había educado y orientado su vida desde la infancia y juventud. No hay duda de que ahora, desde el cielo, junto a Jesús, María y José, seguirá velando por su felicidad temporal y eterna.

Las esculturas de bronce son obra del escultor Manuel Vidal.